



Jesucristo, en el evangelio de este día, compara a quienes tienen cargo de almas con el buen pastor, que cuida con esmero de sus ovejas; y una de las cualidades que ha de tener, según el Salvador, es conocerlas a todas ¹, distintamente.

Éste ha de ser también uno de los principales cuidados de quienes están empleados en la instrucción de otros: saber conocerlos y discernir el modo de proceder con ellos. Pues con unos se precisa más suavidad, y con otros más firmeza; algunos requieren que se tenga mucha paciencia, y otros que se les aliente y anime; a algunos es necesario reprenderlos y castigarlos para corregirlos de sus defectos; y hay otros sobre los cuales hay que vigilar continuamente, para evitar que se pierdan o extravíen.

MD 33.1.1

De la Salle

Reflexión de Kevin Ahern - Estados Unidos de América

El modelo de Cristo como Buen Pastor señala un elemento distintivo del proyecto educativo lasaliano. Todos y cada uno de los alumnos de nuestras escuelas y universidades deben sentirse vistos, comprendidos y amados.

Esto es más importante en la era post-COVID, ya que muchos jóvenes informan de experiencias de soledad y desconexión de los adultos que se preocupan por ellos. En *Evangelii Gaudium*, el Papa Francisco desafió a los líderes de la Iglesia a salvar las distancias entre ellos y las personas a las que sirven, a abrazar «la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en los demás» (24).

Como educadores lasalianos, también nosotros estamos llamados a «asumir el olor de las ovejas». Esto, como sabemos, no siempre es fácil. Las diferencias de edad, poder y estatus pueden crear brechas incómodas y muchos de nosotros carecemos del tiempo y el apoyo necesarios para llegar a conocer a nuestros alumnos como personas. Afortunadamente, Cristo ofrece un modelo radical contracultural de servicio humilde que puede inspirarnos, como individuos e instituciones, a replantearnos nuestras prioridades y pedagogías.